

AÑO XXXIII | Alicante 25 Agosto 1904 | NÚMERO 8.

Tribuna libre

EN DEFENSA DEL IDEAL CRISTIANO

II

Concedamos nuevamente la palabra al Sr. Fernández.

«En religión se le está engañando (al pueblo). Aún no se le ha dicho: «*Míralo en la Cruz, ese es tu enemigo, el semifabuloso Cristo. Él fué el que con la resignación suicida entregó los esclavos á los señores. Èl es de hecho el jefe de los degenerados, de los sumisos, de los serviles, de los imbéciles.*» (1)

¿De dónde saca el Sr. Fernández que Cristo sea el enemigo del pueblo? No será de sus palabras, que si alguna vez estuvo duro fué contra los ricos, los poderosos y los hipócritas, á quienes dirige enérgicos apóstrofes. De su vida tampoco, que la pasó enseñando y beneficiando á los humildes, coronando después su obra en el Gólgota; y cuando se engaña con una idea no se muere por ella como el Nazareno.

¿Querrá decir tal vez el Sr. Fernández, que Cristo, indirectamente, hasta sin él saberlo, fué el enemigo del pueblo, porque de la resignación que aconsejaba se valieron luego los poderosos para supeditarle y esclavizarle? Aparte de que la conducta de todos los esclavos no es la de ser resignados, porque fueron sometidos á la fuerza y después de cruentas luchas, cargar á Cristo ese sambenito solo puede hacerse dejándose dominar por la pasión. Para que

(1) *La Psicología de las religiones*, pág 8.

pudiera tomarse, no ya como cierto, sino tan siquiera como probable tal aserto, tendría que demostrarse que únicamente en países donde se hubiesen aclimatado las ideas cristianas, ha existido ó existe la esclavitud y la tiranía. Pero no ha sucedido ni sucede así.

¿Quién ignora que antes del Cristianismo había déspotas y esclavos? ¿Quién ignora, también, que aun hoy existe la esclavitud en algunos países que no conocieron las doctrinas del Crucificado, ó que no arraigaron en ellos? ¿Quién no puede observar, asímismo, que los pueblos como Inglaterra, Estados Unidos de América, Alemania y Suiza, donde el Protestantismo ha echado grandes raices, entendiendo y practicando mejor que las naciones católicas la doctrina del Cristo, son los pueblos más libres y felices de la tierra?

Si á Cristo y á sus doctrinas se tuviese que achacar la esclavitud, se tendría que poder demostrar que antes que él no había habido esclavos ni tiranos en el mundo, y que después de su venida, los pueblos que más bien hubiesen comprendido y practicado sus doctrinas, habian sido y son los más esclavos y desgraciados. Mas sucediendo lo contrario, hemos de atribuir virtud mágica al ideal cristiano para hacer tanto más felices y libres á los hombres y á los pueblos cuanto con mayor pureza lo profesan, llegando por este camino á la conclusión de que al practicarse puro este ideal, quedará hecha la redención del género humano.

No sea injusto el Sr. Fernández y diga más bien, pues que lo sabe, que la esclavitud y la tiranía son propias de las humanidades poco progresadas, en las cuales, por luminosas que sean las ideas que se difundan, no se consigue desterrar la obscuridad intelectual y moral que reina, sino muy trabajosamente y después de no pocas *operaciones quirúrgicas*, que vayan destruyendo poco á poco las cataratas que los hombres tienen en sus ojos intelectuales. Hasta hoy, singularmente en nuestro pais, el ideal cristiano ha sido como un sol alumbrando una humanidad de ciegos. Por eso no es extraño que á los diez y nueve siglos de la venida del Cristo, aún no se comprendan sus doctrinas, y menos se practiquen. Falta una gran dosis de evolución todavía á los espíritus que pueblan la tierra, para desentrañar todas las bellezas que encierra el Evangelio de Cristo y ajustar su conducta á tan elevada doctrina. Pero el que no puedan todavía la mayoria de los humanos descubrir todas las bellezas del Evangelio, no quiere decir que no estén en condiciones de comprender algunas verdades, las necesarias, si las practican, para adquirir la aptitud que les ponga en posesión de las del orden inmediato superior, que su yo interno irá descubriendo. Así se va verificando el progreso, siendo el ideal cristiano su factor más importante; porque al practicarse este ideal, impulsa siempre hacia arriba, agótanse, por la expiación, responsabilidades adquiridas, y lejos de contraerse demérito alguno, se contraen méritos que acumulados en el espíritu, le hacen marchar con rapidez por la vía del perfeccionamiento.

Imaginémonos una sociedad regida por las doctrinas del Cristo, y veamos si no será la humanidad ideal que en sueños hemos entrevisto y en la cual tenemos fija nuestra mirada y atención.

Imaginémonos igualmente, una sociedad de *soberbios*, *altivos* y *rebeldes*, como quiere el Sr. Fernández, y véase si con tales elementos y las doctrinas que han de producir, no caminaríamos hacia mayor barbarie que la actual y no sería tal sociedad un toque de regresión por el que los espíritus, de la condición de hombres, pasarían á la de brutos. De este modo sí que resbalaríamos rápidamente por la pendiente de la degeneración y surgirían, como por encanto, de todas partes, legiones de tiranos y esclavos, imbéciles y serviles.

No hay que darle vueltas, solo en ideales como el Cristianismo puede cifrarse el verdadero progreso de la humanidad.

ANGEL AGUAROD.

Seccion Doctrinal

DE LEON DENIS

PROLOGO DE SU OBRA "EN LO INVISIBLE"

Desde hace cincuenta años, una comunicación íntima y profunda se ha establecido entre el mundo de los hombres y el de los espíritus. Los velos de la muerte se han entreabierto; en vez de una cara lúgubre, es un semblante sonriente y bondadoso que nos ha aparecido. Las almas han hablado; su lenguaje ha consolado muchas tristezas, calmado muchos dolores, y ha infundido aliento al ánimo decaido. El humano destino se ha revelado, no ya duro y sin piedad, como antiguas creencias nos lo enseñaban, sino atrayente, equitativo é iluminado, para todos, de los rayos de la divina misericordia. El Espiritismo se ha extendido. Ha invadido el mundo. Al principio despreciado, infamado, ha acabado por llamar la atención y por despertar el interés. Aquellos á quienes no dominaban la preocupación y la rutina, y que á él se han dirigido con sinceridad, han sido conquistados por él. Ahora penetra por todo, se sienta á todas las mesas, tiene entrada en todos los hogares. A su llamamiento, las fortalezas seculares: la ciencia y la iglesia, hasta ahora herméticamente cerradas, rebajan sus murallas y entreabren sus puertas. Pronto llegará á imponerse como dueño.

Veamos lo que nos trae. ¿Nos trae invariablemente la esperanza, la luz, la verdad? Al lado de los consuelos que caen sobre el alma, como la gota de ro-

ció sobre la flor, al lado del rayo que disipa las angustias del investigador é ilumina el camino, ¿no hay también una parte de errores y de decepciones?

El Espiritismo será lo que lo harán los hombres, *¡Similia similibus!* Al contacto de la humanidad, las más altas verdades mudan, á veces, de naturaleza, mostrándose confusas á nuestra concepción. Pueden convertirse en origen de abusos. La gota de lluvia, según el punto donde cae, continúa siendo perla ó se vuelve barro.

Una causa de inquietud para nosotros es la tendencia de algunos adeptos á descuidar el lado elevado del Espiritismo, el manantial de enseñanzas puras y de altas inspiraciones, para concretarse á experiencias vulgares, buscando exclusivamente los fenómenos físicos. Quisieran tender el Espiritismo en el lecho, muy estrecho, de la ciencia oficial. Pero ésta, impregnada de las teorías materialistas, repugna á tal alianza.

El estudio del alma, ya difícil y profundo, ha quedado para ella terreno inexplorado. Sus métodos, en su indigencia, no se prestan tampoco al estudio más vasto del mundo de los espíritus. La ciencia de lo invisible traspasará siempre los límites de los métodos humanos. Hay en el Espiritismo una parte, no por cierto menor, que escapa al análisis, á la crítica científica; es la acción del espíritu libre en el espacio; es la naturaleza de las fuerzas de que dispone.

Lentamente se va desprendiendo de los estudios espiritistas una ciencia nueva; pero es preciso unir al espíritu de investigación del pensamiento, el sentimiento y los impulsos del corazón. A no ser así, la comunión con los poderes superiores se hace irrealizable; la protección eficaz falta. En los experimentos esto es lo indispensable. No hay éxito posible, no puede haber resultado asegurado, sin la existencia y la protección de arriba. Esto no se obtiene sino por medio de una disciplina mental, y de una vida pura y digna.

Todo adepto debe saber que la regla por excelencia de las relaciones con el mundo invisible, es la ley de afinidad, de atracción. En este dominio, el que busca objetos bajos los halla y se rebaja con ellos; el que aspira hacia objetos elevados, los alcanza tarde ó temprano y hace de ello un móvil para nuevos progresos. Si quereis manifestaciones de un orden elevado, haced esfuerzos para elevaros vosotros mismos. Las experiencias en lo que tienen de hermoso y de grande, la comunión con el mundo superior, no lo alcanza el más sabio, sino el más digno, el mejor, el que tiene más paciencia, más conciencia y más moralidad.

Empequeñeciendo el Espiritismo, imprimiéndole un carácter exclusivamente experimental, creen dar satisfacción al espíritu positivo del siglo, esperan atraer á los sabios hacia lo que se ha llamado lo psíquico. Por este medio lo que se alcanza, sobre todo, es ponerse en relación con los elementos inferiores del más allá, con esa turba de espíritus atrasados, cuya influencia

funesta envuelve, oprime á los mediums, les incita al engaño, y derrama efluvios malignos sobre los experimentadores, muchas veces víctimas de sus errores y de sus burlas.

En un afán de proselitismo, laudable, sin duda, en cuanto al sentimiento que lo inspira, pero excesivo y peligroso en sus consecuencias, reclaman hechos á todo trance. En la agitación nerviosa con que se persigue el fenómeno, se llega á proclamar verdaderos, hechos ficticios ó dudosos. En la disposición de espíritu con que se asiste á las experiencias, se atraen imprescindiblemente á los espíritus ligeros que pululan alrededor nuestro. Las manifestaciones de mal gusto, las obsesiones se multiplican. Numerosos experimentadores llegan á ser víctimas de las energías que creen dominar. Numerosos espiritistas, mediums, por falta de método y de elevación moral, llegan á ser instrumentos de fuerzas inconscientes ó de espíritus malos.

Muchos son los abusos, y los adversarios del Espiritismo hallan en ello elementos para una crítica pérfida y denigrante. El interés y la dignidad de la causa manda contrarrestar este afán de experiencias triviales, esta marea creciente de fenómenos vulgares que amenaza sumergir las cumbres de la idea.

(Se concluirá)

Sección de crítica religiosa

ESCABROSIDADES

II

El estudio de la sociedad católica actual resulta muy complejo por el disfraz que cada católico lleva, ocultando con la hipocresía más solapada los verdaderos sentimientos del corazón y la sinceridad de la creencia. *Hay muchos rezadores de oficio*, muchos católicos que defienden hasta con fanatismo cuanto emána del gobierno de la iglesia, para hacerse acreedores á sus prebendas y regalías. El alto sacerdocio, el que llega al pináculo de la ambición, no por las luchas sostenidas en defensa del desamparado y del desvalido, sino por la dialéctica, de la política sagaz y fina, es el que menos se preocupa de la salud del pueblo. Cualquiera que no sea autoridad eclesiástica de alto rango, conoce la pintura horrible de la miseria de los pobres... Podríamos señalar muy pocas excepciones honrosas de prelados que están con Jesús en espíritu y en verdad, haciendo de su doctrina la apologia del apostolado primitivo, la vida de abnegación sublime en merecimiento del verdadero reinado del alma, de la vida eterna por el Salvador prometida á los limpios de

corazón y bienaventurados por la esperanza. De esa miseria de las grandes ciudades que tan á fondo conoce todo el mundo por haber tocado sus llagas emponzoñadas, jamás nos ha hablado el moderno catolicismo ocupado como se halla en sostener su poder y en pleitear sus derechos de soberanía con los grandes Estados. Bien es verdad que conoce que la caridad cristiana resulta impotente para contener el estrago que la miseria produce á las clases desheredadas de la tierra; pero el sufrimiento de la humanidad es espantoso y toda esperanza llega á morir en el corazón del pobre á quien la vida le tiene cerradas ya todas sus puertas. Esto más que nada ha contribuido á matar la fé y á renegar de una civilización corrompida, llena de tacañerías y egoismos, y no solo la decantada religión de Roma ha asestado golpe funesto al mundo del idealismo y del sentimiento, sino que la política por otra parte ha concluido por enloquecerle de desesperación y rabia.

Después de la revolución francesa, al llegar al poder la burguesía el gran partido liberal ofreció hacer la dicha de los pueblos, atropellando los ejércitos de Napoleón, por entronizar el reinado de la igualdad y de la justicia, todos los códigos en que basaban el establecimiento de la sociedad antigua en el lema tan temido como respetado: Dios, Patria y Rey.

Pero la libertad, después de un siglo de experiencia, no parece haber proporcionado á los desheredados y á los sinceros felicidad alguna. La desilusión ha sido grande, la decepción no ha podido ser más dolorosa. La burguesía ha sido la única que se ha declarado satisfecha desde que reina, desde los partidos políticos que turnan en el poder; el cuarto estado, los trabajadores siguen sufriendo siempre, y continúan con justo clamoreo reclamando su parte. Se les proclamó libres, se les concedieron en la vida moderna los derechos porque abogaban y la igualdad política á que eran acreedores; pero esto no ha sido para ellos mas que dones ilusorios, toda vez que en puridad de verdad solo tienen, antes como ahora, bajo su esclavitud económica, el derecho... de morirse de hambre.

De ahí han nacido todas las reivindicaciones socialistas, y el problema aterrador que parece va á concluir con la sociedad actual queda desde luego planteado entre el capital y el trabajo, elementos de discordia que tienden con sus odios á aborrecerse y aniquilarse si una fórmula decorosa de transacción no los reconcilia.

Cuando la esclavitud desapareció del mundo antiguo para ceder su puesto al salario, la revolución que se produjo fué inmensa y en verdad que fué la idea cristiana uno de los factores poderosos que contribuyeron á la desaparición de aquella esclavitud abominable para todo espíritu recto y para todo sentimiento humanitario. Hoy que se trata de reemplazar el salario por la participación del obrero en los beneficios de la labor penosa ¿por qué el cristianismo no ha de intentar alguna nueva acción interponiendo á Dios para llevar felizmente á cabo el arreglo social? Ese advenimiento próximo y fatal

de la democracia llamada á regir los destinos de los pueblos, es otra fase de la historia humana que se abre, es la sociedad de mañana que se crea y el Pontificado no puede mostrarse indiferente ni permanecer con los brazos cruzados ante la querella entablada entre el capital y el trabajo, so pena de desaparecer del mundo como un engranaje en la sociedad completamente inútil.

De ahí la legitimidad y la representación del socialismo católico. Cuando por todas partes surgen sectas socialistas disputándose la felicidad del pueblo, proponiendo soluciones á porrillo, la Iglesia háse visto más que nadie obligada á presentar la suya henchida de consuelos y esperanzas á los pobres trabajadores. La Iglesia Católica, por más que se diga, no tiene nada que contrarie los principios democráticos; con solo recobrar su tradición evangélica volverá á ser la Iglesa de los pobres y de los humildes restableciendo, si de buena fé obrase, la universal comunidad cristiana. Ella es de esencia democrática y juzgándola sin pasión hemos de convenir, en que si se reconcilió un día con los ricos y con los poderosos, fué por la necesidad que tuvo de defenderse sacrificando para ello su primitiva pureza; de manera que si hoy abandonase á las clases directoras, condenadas por sus concupiscencias, para volver al pueblo, de donde nació, es decir, para exhortar resignaciones á los míseros, no haría sencillamente más que acercarse otra vez á Cristo, rejuvenecerse y purificar su espíritu desligándose de los compromisos políticos que tiene contraidos con los Estados, como cualquier mundano canciller atento solo á la defensa de derechos mezquinos.

En todas las épocas la Iglesia, sin renunciar nunca al derecho que cree tener de dominación universal, ha sabido plegarse prudentemente tolerando todo aquello que no ha podido impedir. Así la vemos esperando con paciencia y durante muchos siglos á que llegue el minuto en que pueda ser señora, dueña del mundo y en esta crisis social que se cierne sodre todos los Estados amenazando horrorosa tormenta y acabar con ellos, no puede llegar para ella el minuto esperado con tantísimo anhelo. Todos los poderes se disputan la posesión del pueblo; desde que la instrucción y la libertad hicieron de él una fuerza, un ser, con conciencia y con voluntad y que reclama con energías viriles su derecho á la vida. Todos los gobernantes quieren guardarle, reinar para él y con él, deshaciéndose en serviles adulaciones.

Al socialismo le está reservado un gran porvenir por cuanto encarna los más altos principios de igualdad y de justicia, y por eso para manejarle y para intervenir en sus destinos empiezan todos por hacerse socialistas: los reyes que se tambalean en sus tronos, los jefes burgueses de inquietas y revoltosas repúblicas, y los mangoneadores políticos y ambiciosos bastardos que sueñan con el poder. Todos están de acuerdo en que el Estado capitalista es un retroceso al mundo pagano, al mercado de esclavos, todos hablan de romper la atroz férrea ley; el trabajo convertido en una mercancía sometida á los

requerimientos de la oferta y la demanda, el salario calculado en lo que estrictamente necesita el trabajador para no morirse de hambre. Abajo los males aumentan. Los trabajadores expoliados agonizan mientras que por cima de sus cabezas crúzanse contínuas discusiones, y agótanse las buenas voluntades, intentando para la salvación del pobre y del mísero paria irrisorios remedios. Es el pataleo, el loco azoramiento de las grandes catástrofes, que se anuncian con señales infalibles. La Iglesia, como otros de los que abogan por la salud y la vida del obrero, presentan también á la solución de concordia y de paz su socialismo católico, pero ¡ay! muerto León XIII iniciador de una idea tan redentora, se duda que se le reconozca beligerancia por la tremenda lucha social que se avecina; por lo pronto Pío X no dá señal alguna de que le interese la justicia del proletariado, ocupado como se halla en la reconciliación con el Estado francés, que acaba de retirar se representación del Vaticano por no avenirse ni tolerar imposiciones del gobierno eclesiástico ni consentir que se impongan correcciones disciplinarias á sus prelados más leales y adictos á la República.

Hasta la muerte de León XIII que ha sido para la Iglesia un golpe funesto, el socialismo católico ha hecho grandes y prolongados esfuerzos para echar raíces en los pueblos civilizados de Europa y América y ha llamado la atención el tesón con que se ha llevado á cabo la propaganda en Alemania, cuna del protestantismo, y en donde los prelados católicos han disputado á los pastores la posesión del pueblo con golpes atrevidísimos, esprimiendo teorías audazmente democráticas, abogando por la necesidad de cargar á los ricos todo linaje de impuestos y toda especie de tributos é interesando á la prensa marcadamente socialista del pais y á las asociaciones liberales, para secundar la campaña en pró del proletariado. Y de igual modo que en Alemania, en Suiza la iglesia Católica movida por la diplomacia del difunto Pecci, ha pleiteado hasta hace poco tiempo con tanto valor por la causa de los pobres que los obispos se encuentran completamente al lado de los socialistas demócratas, á los que sin duda esperan convertir el día de la victoria y cuando en definitiva la causa del socialismo triunfe.

En Inglaterra, donde el socialismo penetra con tanta dificultad, ha conseguido igualmente el episcopado católico grandes victorias en defensa de los trabajadores, promoviendo una huelga famosa que ha conmovido profundamente la opinión é interesado de tal modo á las clases populares, que muchas de ellas, es decir, buen número de obreros se han congregado á las asociaciones religiosas que llevan la divisa socialista. Y en donde mayores triunfos ha alcanzado el socialismo católico ha sido en los Estados Unidos de América. En aquella atmósfera saturada de democracia, los obispos se han puesto á la cabeza de las reivindicaciones obreras, creando una iglesia nueva, confusa aún, pero desbordante de savia y sostenida por una esperanza hermosa, la de hacer que resurja el cristianismo rejuvenecido de mañana. Y en Aus-

tria y en Bélgica, naciones católicas, el socialismo católico de la primera se confunde con el antisemitismo y en la segunda no tiene ningún sentido determinado. Pero todo movimiento socialista impulsado por Roma, se detiene y hasta desaparece en nuestro pais, en esta pobre España donde la mayoría de sus prelados se entretienen en fulminar anatemas contra los incrédulos y en la forma como lo hacían sus antepasados en tiempos de la Inquisición, como si estuviese la tradición inmovilizada y como si el progreso y la civilización no hubiera creado nuestros campos y ciudades.

EZEDA.

Sección Literaria

SOLO CREO EN TÍ

Cuando la noche, con su manto oscuro,
cubre del Sol los refulgentes rayos,
y mil estrellas sus pupilas lucen
para mirar la triste y clara luna,
mis ojos, siempre ansiosos de lo bello,
trasmitiendo á mi ser sed de infinito,
hacen vibrar las cuerdas de mi alma,
y una voz interior allá me dice:
«Cree en El.

Cuando del día las primeras tintas
anunciadoras del risueño Febo
cierran los ojos de las bellas vírgenes,
ninfas de luz en el eterno espacio,
al contemplar del arrebol las llamas
y ver á Apolo avanzar triunfante
radiando luces, coloridos, vida...
una voz misteriosa dice quedo:
«Cree en El.»

Cuando la Tierra; embalsamando el aire
cubre su cuerpo con preciosas galas,
y el ave canta deliciosas notas
entre el ramaje del frondoso árbol,
en el susurro de medroso céfiro
que apenas mueve la abundante yerba.

preciada amiga de amapolas rojas,
oigo una voz suave que me dice:
«Cree en El.»

Cuando la fuerza del calor fecunda
de la natura los ocultos gérmenes,
y cada piedra mil insectos guarda
y cada planta seres mil esconde,
con el zumbido de la mosca inquieta
y el canto extraño de la fea rana
acompañada por sin fin de grillos,
oigo una voz dulcísima que dice:
«Cree en El.»

Cuando del árbol las primeras hojas
secas y mustias por el viento caen;
y el astro-rey al ocultar su rostro
presenta un cielo de matices bellos,
al ver huir la golondrina alegre
buscando asilo en regiones cálidas
y al recibir del cierzo las primicias...
una voz misteriosa dice quedo:
«Cree en El.»

Cuando los campos permanecen tristes,
muertos, sin vida, sin color, sin yerbas
y solo el bosque continua verde
y blanca nieve las montañas visten,
al retumbar de formidables truenos
que aguas y rayos por doquier esparcen
y al ver del mar las furibundas olas...
oigo una voz potente que me dice:
«Cree en El.»

«Cree en El», me dicen las tranquilas aguas
del misterioso y transparente lago;
«Cree en El», me dice el caudaloso río
al transformarse en cascadas rápidas;
«Cree en El» me dicen los volcanes ígneos
y el inquietante trepidar del suelo.
«Cree en El» me dice el sorprendente iris,
y aun del potente *geyser* la voz oigo:
«Cree en El.»

Sí, creo en Tí, la creación á una
canta tus glorias en estrofas bellas;
sí, creo en Tí, arcano indescifrable;
fuerza infinita que el espacio baña;
solo ante Tí se doblan mis rodillas,
solo ante Tí se inclina mi cabeza;
porque si el mundo que mis ojos miran
me habla de Tí con variedad de voces,
el mundo ignoto que en mi ser se agita
siente el contacto de tu vida eterna
y todo en mí con regocijo canta:
Cree en El...
Cree en El...

BALDOMERO LÓPEZ ARIAS

Alicante y Agosto 1-1904.

Seccion Filosófica

LOS GENIOS

El arte supremo es la región de los iguales.

La obra maestra es igual á la obra maestra.

Como el agua, que calentada á 100 grados, no es capaz de aumento de calor, ni es posible elevarla á más alta temperatura, el pensamiento humano alcanza en ciertos hombres su completa intensidad. Esquilo, Job, Fidias, Isaías, San Pablo, Juvenal, Dante, Miguel Angel, Rabelais, Cervantes, Shakespeare, Rembrand. Beethoven y algunos más. señalan los cien grados de genio.

El espíritu humano tiene una cima, el genio.

Dios desciende hasta ella y el hombre sube y la alcanza.

En cada siglo, tres ó cuatro emprenden la ascensión. Desde abajo se les sigue con la vista. Estos hombres trepan la montaña, entran en las nubes desaparecen, reaparecen. Se les espía, se les observa. Bordean los precipicios: tal vez algún espectador les desea un paso en falso. Los aventureros prosiguen su camino. Hélos allá arriba, allá lejos. Apenas si son más que puntos negros. ¡Qué pequeños son!—exclama la multitud. Pero son gigantes. Allá van. El camino es áspero. Las escarpaduras amontonan los obstáculos. A cada paso un susto, una trampa. A medida que se elevan, el frío aumenta. Es preciso construirse la escalera, cortar el hielo y caminar sobre él. Tallan esca-

lones en el odio. Todas las tormentas rugen. Sin embargo, estos insensatos prosiguen su camino. El aire ya no es respirable. Los abismos se multiplican en su derredor. Algunos caen. Lo merecen. Otros se detienen y descienden. Hay sombríos desfallecimientos. Los intrépidos continúan, los predestinados persisten. La temerosa pendiente se derrumba bajo sus plantas y trata de arrastrarlos. que la gloria es traidora. Las águilas los contemplan, los rayos los acosan, el huracán está furioso. Más no importa, se obstinan y suben. El que llega á la cúspide es tu igual, Homero.

VICTOR HUGO.

Sección Medianímica

Videncias y comunicaciones

I

SIGUIENDO nuestra costumbre de publicar todo lo bueno que sabemos respecto á Espiritismo, extractaremos una extensa carta que hemos recibido, dándonos cuenta de nuevas videncias y comunicaciones obtenidas por el medium del que ya nos hemos ocupado en nuestro artículo «Protección Espiritual».

Como la vida terrena es una serie de penalidades, conviene muchísimo leer y meditar las comunicaciones ultraterrenas que nos impulsan á la resignación y á la esperanza.

¡Hay tanto que sufrir!... que nos es muy necesario saber esperar, confiado en la misericordia de Dios y en el gigante esfuerzo de nuestra inquebrantable voluntad.

Nuestro hermano, nos habla en su carta de varias videncias en las cuales el medium, no solo ve figuras hermosísimas de espíritus luminosos, cuya contemplación transporta al medium á otras regiones, sino que llegan hasta él palabras dulcísimas que le hacen comprender que tras de la tierra, hay otra vida de amor y de progreso indefinido.

El medium, para obtener videncias y comunicaciones se aisla por completo de las miserias humanas, se desprende de amargos recuerdos y de tristes presentimientos y solo piensa en la grandeza de Dios. En varias sesiones estando fuera de este mundo, ha escuchado las comunicaciones que copiamos á continuación, dadas por diversos espíritus.

II

«Tanto cuanto más humildes y sencillos sereis, menos el mundo os conocerá, porque la humildad no quiere vanidad, fausto y cosas mundanas. Las distracciones de la tierra son para los que son del mundo; vosotros ya encontrareis alegrías divinas en el reino de Dios.

»Los humildes, debeis sentir satisfacción en llevar vuestra cruz, sino ¿en qué os parecereis al Maestro? ¿en qué podreis acreditar que sois sumisos y resignados, y qué testimonio dareis al Padre de que acatais su ley? Vosotros debeis ser como el navegante que navega en alta mar, que en medio de una borrasca ve venir las olas tan furiosas que parece que van á sumergir el buque: tras una ola viene otra y otra, pero el navegante resiste y lucha hasta vencer, porque sabe que le va la vida. ¡Ay de él si pierde la serenidad!

»Así sois vosotros, las pruebas de la vida son borrascas que á veces parece que os han de anonadar. ¡Ay de vosotros si os desesperais! Pedid fuerzas y luchad con valor, y así como el navegante pasada la tempestad pasa días plácidos y alegres, cantando al compás del balanceo de su buque; así vosotros, vivireis alegres y dichosos en el reino de Dios cuando hayais triunfado de vuestras pruebas y sufrimientos.

III

»No esperes nada bueno de ese mundo, porque muchos gustan de rendir culto á la vanidad, y se apartan de la virtud. Ten valor y resignación para llevar la cruz de tu cautiverio.

»Levanta tu pensamiento y recuerda la multitud de mártires, recuerda la calle de la Amargura, el monte Calvario, la cruz, la muerte. ¿Has llegado tú á tal extremo? Conforta tu voluntad, ama el dolor, ama los sinsabores y las angustias y acata la ley que el Padre todo lo ha hecho bien, y un día, que será de siglos, todo se volverá luz, dicha y paz.

IV

»Venid á mí, que yo os haré elevar las oraciones al Padre. Le dais ahora gracias por lo que os satisface, está bien; pero dádselas también cuando estais en tribulación y os abruma el dolor; y dádselas con serenidad y amor que precisamente es lo que os eleva.

»Rechazad toda clase de pensamientos que no os honren delante de Dios.

V

»¿Qué pides? ¿no tienes satisfecho el día de hoy, gracias á Dios? Si te sobraba algo podría perderse ó hacerse un uso contrario á tus deseos. No pien-

ses en mañana, que mañana será un nuevo día. Cuando así lo hagas y los sufrimientos, las pruebas y los dolores no te aflijan, ni te hagan caer, piensa que has dado un paso hacia tu perfección: mas si procuras para mañana y los sufrimientos te hacen perder la calma, piensa que estás aún en el mismo lugar.

VI

»Venid á mí los que estais agobiados y os abate la tristeza, que yo os aliviaré y acudireis al Padre, para lo cual no necesitais riquezas, ni títulos, sino abnegación, amor y sacrificios; pedidme y yo vendré, que procedo del Padre que nos ama á todos y está con nosotros, si nosotros estamos con Él.

»No os quejeis de vuestras pruebas, porque ¿quiénes sois vosotros para murmurar? Dad gracias á Dios y resignaos con la ley divina.

VII

»La tierra que el Padre os ha cedido para vuestra depuración, en medio de sus elementos podríais ser felices, si todos, pobres y ricos, pensárais cada día: ¿á qué he venido á la tierra? pero habeis faltado y faltais á la ley. Las pasiones, el orgullo y la crueldad se han apoderado de la humanidad, y en lugar de hacer un edén de ese mundo que habitais, lo habeis convertido en un infierno; y digo infierno, porque en la Creación no hay otros infiernos que los que los hijos rebeldes se crean en donde sufren y en donde sufrís, porque en lugar de la paz teneis la guerra, en vez de amaros no os podeis sufrir los unos á los otros, y gran parte de la humanidad vive como las fieras gruñendo ó despedazándose, y el resultado son lágrimas, sangre, horrores, crímenes, sufrimientos, castigos y turbaciones por siglos y siglos.

VIII

«Si los que acatais la ley divina, quereis huir de la expiación y quereis alcanzar días de paz, sed mansos y humildes de corazón y resignaos con vuestras pruebas, alejaos de la tentación y sed fuertes en la virtud y en el trabajo. Sembrad la paz y el amor para atraeros á los que combaten entre esa lucha que como á fieras se destruyen, que si lograis llevar la luz en donde tantas tinieblas hay, merecereis la recompensa de lo alto.

IX.

«Uníos vosotros estrechamente, y respetaos los unos á los otros, y observad... y á aquellos que veais que por su virtud, su humildad y su abnegación

se hagan dignos de ser escogidos del Padre, tomadlos por guias y seguidlos, á fin de que ninguno de vosotros se extravíe y os hagais todos aptos para entrar en el reino de Dios.

X.

«Guardaos de hablar cuando esteis tristes y abatidos por los dolores que sufris en la tierra, si vuestras palabras no son de alabanza á Dios; porque el Padre todo lo ha hecho bien según la ley de justicia; y así como los astros no pueden cambiar su curso, tampoco se puede cambiar vuestro destino. Cuando esteis tristes y abatidos retiraos á vuestro aposento y entregaos á la oración, y yo vendré y os consolaré, y otros también vendrán y os consolarán.

XI

«¿Por qué con tanto afán buscais en la tierra horas de calma y de paz? ¿No sabeis que no es morada de paz sino de lucha? Esperad siempre horas de prueba y de sufrimientos, pero esperadlas con ánimo sereno y con valor, y así, no os contrariarán tanto las luchas y pesares de la vida.

«Vosotros que amais tanto al Maestro, ¿no sabeis que El en la tierra no encontró ni una hora de paz? ¿Por qué anhelais tanto lo que no es de ese mundo? Acordáos que estais en un paraje de pruebas, de expiación y de dolores; amoldaos al sufrimiento y resignaos, para que podais hallar la paz en el reino del Padre.

XII

«Todos los que quereis seguirme debeis llevar vuestra cruz con amor, y no penseis que marchando de una parte á otra podais escaparos de ella; en donde vayais irá la cruz, y si quereis escaparos tendreis que llevar dos, la de vuestra expiación y la de vuestra rebeldía.

XIII

Hasta aquí las comunicaciones de los espíritus, terminando la carta de nuestro hermano con las siguientes frases:

«No nos esforzaremos en demostrar la verdad de las manifestaciones que recibe este buen medium, solo las exponemos tal como resultan, á la consideración de nuestros hermanos, para que tomen lo bueno y dejen lo que no lo sea.»

XIV

Por nuestra parte, creemos que las anteriores comunicaciones merecen ser leidas y estudiadas, porque en todas ellas nos aconsejan lo más difícil, que es la resignación y la serenidad en la batalla de la vida.

Todos sabemos dar consejos para que se resignen los otros; todos somos buenos marinos en tierra firme, pero cuando nuestro barco hace agua, la mayoría renegamos de haber nacido; por eso cuando algunos descontentos dicen: los espíritus siempre nos dicen lo mismo, que seamos buenos, humildes y resignados, decimos nosotros: ¿Y qué otra cosa nos han de decir? si lo que más falta nos hace es la bondad, la humildad y la resignación. El que no es bueno no ama á la humanidad, el que no es humilde no es tolerante, y el que no es resignado, no puede esperar en su propio progreso; por eso creemos que la prensa espiritista debe ser un raudal inagotable de dulces y consoladoras enseñanzas. Escriban los sabios sus observaciones científicas, levanten su vuelo los espíritus que saben leer en el alfabeto del infinito; pero guárdense unas cuantas páginas para llenarlas con las comunicaciones de los espiritus que aconsejan á los atribulados que tengan calma en sus aflicciones y esperanza en su desconsuelo.

Los terrenales ¿qué somos? ¡náufragos en el mar de la vida! Sean los espíritus de luz nuestros pilotos.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Pensamientos de grandes hombres

Mientras exista, por la fuerza de las leyes y de las costumbres, el peligroso vicio social de crear infiernos artificiales en plena civilización, complicando con fatalidades humanas la divinidad del destino: mientras los problemas del siglo (la degradación del hombre por el proletariado, la decadencia de la mujer por el hambre y la atrofia del niño por las tinieblas) no estén resueltos; mientras sea posible en ciertas regiones la asfixia social; ó de otra manera, y hablando en términos más claros; mientras existan sobre la tierra ignorancia y miseria, pueden no ser inútiles los libros de la naturaleza del presente.

VICTOR HUGO.—*(Los Miserables).*

*
* *

Deja todas las cosas transitorias, y busca las eternas. ¿Qué es todo lo temporal sinó engañoso?

KEMPIS.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate